

# LA CRÓNICA

PERIÓDICO LIBERAL

SEPTIEMBRE 1918

GUADALAJARA 15 agosto de 1918

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Jáudenes, número 18 -- Guadalajara

Se publica los jueves

Epoca II - Año XXXIII

PROPIEDAD: SANTOS BOZAL MORENO

NUMERO SUELTO:

Núm 2.180

Subscription: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas  
Anuncios según tarifa. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de noviembre de 1915, los anuncios se satisfacen 500 pesetas

10 céntimos

SEGUNDO ANIVERSARIO



## DON FRANCISCO RAMIREZ Y SERRANO

Oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios y Arqueólogos

Falleció el día 23 de agosto de 1916 en la ciudad de San Sebastián (Gulpizcos)

R. I. P.

Sus desconsolados hijos, Francisco y María Teresa; padre, don Julián; hermanos, Julio, Emilio, Luis y Arturo; hermanas políticas y demás parientes:

**Puegan a sus amigos lo tengan presente en sus oraciones.**

Las misas que se celebren el viernes 23 de agosto, desde las nueve de la mañana, en la ermita de Nuestra Señora de la Antigua, de Guadalajara, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

### EL PUEBLO Y LA PRENSA

En estas páginas impresas, donde vamos dejando huellas de nuestro espíritu, se abre aparece la frase de elogiado, el concepto de benevolencia o el juicio dirirá rubico para el extranjero y rara vez se mueve nuestra pluma para ensalzar a los nuestros.

El periodista hace una labor anónima que pocos aprecian, que muchos aprovechan y que casi nadie agradece. Somos los Cristos modernos de esta Sociedad que camina deprimida y vé la obra sin fijarse en el autor.

Por unavez queremos romper el anónimo enfado, olvidar la modestia y decir a esa opinión, cuyo contacto buscamos siempre y en cuya conciencia nos inspiramos, cuál ha sido la actuación de los periodistas en los momentos graves, en las horas críticas y angustiosas que sonaron para esta amada ciudad nuestra.

Somos o hemos venido siendo los periodistas para ese grupo de señores de orden, cerebros vacíos, espíritus dormidos, incapaces de coordinar ideas, como pobres hombres caídos en la desgracia y en la vulgaridad de pensar y de escribir, ridículos quijotes, pedantes molestos y de vez en vez nos miraban, sonreían despectivamente y en su

cerebro embrionario bullía la torpe idea de oírsearnos y decían de nosotros que eramos... periodistas!

El seis de agosto se encontraron solos. El pueblo les pellía lo que no podían darle: ideas, soluciones, remedios para lo futuro. Y los periodistas abnegados siempre y dispuestos a entregarse en alma y vida al pueblo, a la masa anónima que no juzga, se echaron a la calle y, entre los humildes que pellían pan, ante las batallas que sitaban, se confiaron y supieron aconsejar y recomendaron actitudes de prudencia y luego restablecieron la verdad de los hechos; evitaron que cayera sobre el pueblo la calumnia de que había disparado a la fuerza armada; se acercaron a la autoridad preguntando por el castigo que a los culpables se había dado; hablaron al pueblo con la verdad en los labios y en el corazón; auxiliaron a los heridos; contribuyeron con sus ideas a solucionar el conflicto para lo porvenir; demandaron y consiguieron la libertad de los detenidos, que fué causa inmediata del restablecimiento de la normalidad; firmaron parte de varias Comisiones y Juntas que en lo futuro hubieran solucionado el problema del pan y que procuraban conjurar otros conflictos sociales; dieron la nota de dolor y de protesta; hicieron saber al pueblo que no se ha olvidado la fe-

cha luctuosa, y a las autoridades que hay una responsabilidad pendiente, y estos hechos y esa sangre vertida y esa indiferencia más torpe que villana de los directores y representantes del pueblo son el lazo que nos une a todos los periodistas, más íntimamente, más fuertemente, y desaparecen ideas políticas y se borran diferencias de partido, porque el amor al pueblo puede más que todo, y así en franca confraternidad cumpliremos con nuestro deber hasta el último momento.

Recogeremos nuestro fruto. Eros espíritus microscópicos, esos hombres de alma enana que no resisten una crítica, porque son incapaces de borrar con elevada acción las faltas que nosotros les señalamos; esos pobres ignorantes que se creen con derecho a la inviolabilidad o la defensa de sus particularísimos intereses, serán enemigos jurados de los periodistas.

Queremos conocerlos pronto y queremos así aliarlos más en el cumplimiento de nuestro deber.

Pueblo de Guadalajara. La Prensa, los humildes obreros de la inteligencia que llenan estas hojas volanderas están a tu lado y si su labor juzgas, no te piden gratitud, que si actuaron en cumplimiento de un deber no la merecen, pero si esperas de tí un comentario de justicia.